

MITO: Las vacunas pueden hacer que desarrolles COVID-19.

HECHO: Las vacunas contra el COVID-19 disponibles en EE.UU. no pueden y no te darán COVID-19. NO contienen el virus vivo del SARS-CoV-2. La proteína que ayuda a tu sistema inmunitario a reconocer y combatir el virus no provoca ningún tipo de infección.

MITO: Para acelerar el desarrollo de las vacunas, se ignoraron los protocolos de seguridad.

HECHO: A pesar de la rapidez con que se desarrollaron las vacunas, no se tomaron atajos a la hora de juzgar su seguridad o eficacia. La investigación y el desarrollo de vacunas como éstas llevan décadas en marcha. Los desarrolladores de la vacuna no se saltaron ningún paso, sino que llevaron a cabo algunos de los pasos en un calendario superpuesto para reunir datos más rápidamente. También contaron con más colaboración, tecnología y financiación que les permitió trabajar con rapidez. Más información sobre el desarrollo de las vacunas COVID-19.

MITO: La vacuna COVID-19 se desarrolló con sustancias controvertidas o las contiene.

HECHO: Casi todos los ingredientes de las vacunas COVID-19 son también ingredientes de muchos alimentos, como grasas, azúcares y sales. Los ingredientes exactos varían según el fabricante. Después de que el cuerpo produzca una respuesta inmunitaria, desecha todos los ingredientes de la vacuna.

Las vacunas COVID-19 NO contienen conservantes, tejidos (incluidas células fetales abortadas), antibióticos, proteínas alimentarias, medicamentos, látex ni metales. Estas vacunas COVID-19 NO fueron desarrolladas utilizando tejido fetal, y no contienen ningún material, como implantes, microchips o dispositivos de rastreo. Tampoco contienen ingredientes como conservantes, tejidos (como células fetales abortadas), antibióticos, proteínas alimentarias, medicamentos, látex, metales o microchips.

Infórmate sobre los ingredientes de las vacunas Pfizer-BioNTech, Moderna, Novavax o Johnson & Johnson/Janssen COVID-19.

MITO: Las vacunas alteran tu ADN.

HECHO: Tanto las vacunas de ARN mensajero (ARNm) como las de vectores virales contra la COVID-19 actúan dando instrucciones a nuestras células para que empiecen a crear protección contra el virus que causa la COVID-19. Después de que el cuerpo produzca una respuesta inmunitaria, descarta todos los ingredientes de la vacuna como parte de su función corporal normal. Aprende más sobre cómo funcionan las vacunas.

MITO: La vacuna COVID-19 puede causar infertilidad.

HECHO: No hay pruebas de que ninguna vacuna, incluidas las de COVID-19, cause problemas de fertilidad en las mujeres o los hombres.

Las vacunas y refuerzos de COVID-19 se recomiendan a las mujeres que están embarazadas, que intentan quedarse embarazadas o que podrían quedarse embarazadas en el futuro, así como a su pareja.

Los datos muestran que las mujeres embarazadas y las que han estado embarazadas recientemente tienen más probabilidades de enfermar de COVID-19 en comparación con las personas que no están embarazadas o que no han estado embarazadas recientemente. Además, si una mujer contrae COVID-19 durante el embarazo, corre un mayor riesgo de sufrir complicaciones que pueden afectar al embarazo y al bebé en desarrollo. Entre ellas, el parto prematuro (antes de las 37 semanas) o el nacimiento de un bebé muerto.

Las investigaciones también demuestran que los recién nacidos de madres vacunadas tienen un menor riesgo de desarrollar COVID-19 y de ser hospitalizados. Más información.

MITO: Si ya me he contagiado con la COVID-19, no necesito una vacuna.

HECHO: Vacunarse contra el COVID-19 es más seguro y una forma más fiable de crear inmunidad contra el COVID-19 que enfermarse por el virus. La mayoría de las personas obtienen un alto nivel de protección contra el COVID-19 cuando se vacunan. Vacunarse puede proporcionar una protección adicional a las personas que ya han tenido COVID-19.

Los CDC publicaron un estudio en agosto de 2021 sobre los habitantes de Kentucky que mostraba que las personas que se infectaron con el COVID-19 en 2020, y que permanecieron sin vacunar hasta junio de 2021, tenían 2,34 veces más probabilidades de volver a infectarse en comparación con los que se habían vacunado completamente después de tener el virus.

La inmunidad natural puede proporcionar protección para no volver a contraer el COVID-19, pero el nivel de protección puede variar en función de lo leve o grave que haya sido la enfermedad, del tiempo transcurrido desde la infección y de la edad de la persona.

Vacunarse contra el COVID-19 es una forma más segura y fiable de crear inmunidad contra el COVID-19 que enfermarse con el virus, que puede causar una enfermedad grave y la muerte, y a veces síntomas de COVID prolongados. No podemos predecir quién tendrá una enfermedad leve o grave. Infórmate sobre los problemas de salud a largo plazo tras una infección por COVID-19.

MITO: Los niños no enferman gravemente con COVID-19. No es peor que la gripe.

HECHO: Los niños pueden contraer y transmitir el COVID-19, incluso casos graves que requieren hospitalización. Aunque los niños no mueren por el virus al mismo ritmo que los adultos, pueden morir por COVID-19 o enfermar gravemente.

Vacunar a los niños y adolescentes elegibles contra el COVID-19 puede ayudar a evitar que enfermen de verdad y protegerlos de las complicaciones y síntomas a corto y largo plazo. Vacunar a los niños también puede ayudar a mantenerlos en la escuela o en la guardería, y a que participen con seguridad en los deportes, los juegos y otras actividades de grupo.

Las vacunas COVID-19 se recomiendan para todas las personas de 6 meses en adelante. Los refuerzos se recomiendan para los niños de 5 años o más. Más información sobre las vacunas COVID-19 para niños.

MITO: Los efectos secundarios de las vacunas son comunes y graves.

HECHO: Hay reacciones vacunales leves o moderadas a corto plazo que se resuelven sin complicaciones ni lesiones. Esto incluye irritación en el lugar de la inyección, y algunas personas también desarrollaron dolor de cabeza, escalofríos, fatiga o dolor muscular que duró uno o dos días. Estos son signos de que la vacuna está actuando para estimular tu sistema inmunitario. Si los síntomas duran más de dos días, debes llamar a tu médico.

Los efectos secundarios graves, como las reacciones alérgicas severas, o la anafilaxia, han sido extremadamente raros. Si tienes alergias, especialmente las que requieren que lleves un EpiPen, habla de la vacuna COVID-19 con tu médico, que puede evaluar tu riesgo y darte más información sobre si puedes vacunarte con seguridad y cómo hacerlo.